

España finaliza dieciocho años de presencia militar en Bosnia

► El 18 de junio se despidió el último contingente español

PALOMA CERVILLA
MADRID

Adiós a dieciocho años de presencia de los militares españoles en Bosnia Herzegovina. El pasado día 18 de junio tuvo lugar en Sarajevo el acto de despedida del último contingente español desplegado en esta zona de Europa: una Compañía de Infantería de Marina del Tercio de la Armada perteneciente al Batallón Multinacional. España ponía así fin a una misión internacional, que se remonta a finales de 1992, cuando el Gobierno socialista decidió participar en la operación de Naciones Unidas (Unprofor), bajo el liderazgo de la OTAN. Se trataba de intentar frenar la guerra de los Balcanes.

Esta misión se transformó más tarde en la denominada Althea, lanzada en diciembre de 2004, bajo el amparo de Naciones Unidas y en el marco de la Política Europea de Seguridad y De-

fensa. El objetivo de esta nueva operación era asegurar el cumplimiento de los aspectos militares de los Acuerdos de Dayton, que puso fin a la guerra de los Balcanes. Para llevar a cabo esta misión, la OTAN puso una serie de recursos a disposición de la Unión Europea.

A lo largo de todo estos años, España ha hecho efectiva una importantísima contribución tanto de medios humanos como de material a estas operaciones militares, con una aportación de unos 36.000 soldados.

Pero esta generosa contribución de personal también ha tenido un alto coste en vidas humanas, ya que veintitrés militares españoles se dejaron la vida en el cumplimiento de esta misión.

El cierre de esta capítulo de la his-

Malestar
Militares lamentan que la ministra no estuviera presente en el fin de una misión en la que murieron 23 soldados

toria de las Fuerzas Armadas, celebrado el pasado día 18, no contó con la presencia ni de la ministra de Defensa, Carme Chacón, ni de los principales mandos de los Ejércitos, según aseguraron a ABC fuentes militares, que lamentan la ausencia de estas autoridades en el fin de una operación en la que las Fuerzas Armadas han participado de una forma tan brillante. Estas mismas fuentes apuntan que la despedida estuvo a cargo de un general austriaco, contando asimismo con la presencia del embajador español, que fue el encargado de agradecer el trabajo desarrollado por los militares.

La retirada definitiva del último contingente español es el final de una salida escalonada, cuya primera fase se desarrolló en febrero de este mismo año, con una reducción de 38 militares. La segunda fase es la que tuvo lugar la semana pasada. A partir de ahora, sólo se mantendrán en la zona los denominados Equipos de Observación y Enlace (LOT,s), que permanecerán en el lugar hasta la finalización de las próximas elecciones generales, previstas para el mes de octubre.

«Mi opinión sobre el Ejército cambió al ver su trabajo en Bosnia»

Javier Mier fue uno de los cuatro condecorados ayer en la Delegación de Defensa

TEODORO SAN JOSÉ

SANTANDER. Marchó a Bosnia como voluntario de una ONG por un periodo de seis meses y se quedó catorce años, tiempo en el que desempeñó labores como asesor legal de la Unión Europea o del Tribunal para Crímenes de Guerra. El santanderino Javier Mier, que en su juventud se declaró objetor, afirma tener ahora una opinión bien distinta del Ejército y de los militares tras comprobar sobre el terreno la labor que ha desempeñado en Bosnia.

Mier, que ahora ejerce como consultor internacional, fue uno de los condecorados ayer por el delegado de Defensa. Junto a Mier recibieron sendas distinciones el también civil Lorenzo Guerra y los militares capitán Luis Santiago y cabo primera Lidia Noval.

«Me siento agradecido de recibir esta distinción, y es un orgullo, pese a que no soy militar», significaba un hombre que en su juventud no realizó el servicio militar porque se declaró objetor. «Lo hice no por tener nada contra el Ejército, sino porque consideraba que podía ser más útil de esa otra manera».

Así, en febrero de 1994 el ya licenciado en Derecho marchó a Bosnia como voluntario con la ONG Médicos del Mundo. Realizó trabajos humanitarios en campos de re-



El capitán Luis Santiago, la cabo Lidia Noval, Javier Mier y Lorenzo Guerra, durante el acto. :: SANE

fugiados y posteriormente entró como asesor jurídico en la sede de la entonces Unión Europea de Mostar, un trabajo que luego realizaría con el Alto Representante comunitario en aquella zona.

Una vez en Bosnia, y al cabo de muy poco tiempo, Mier reconoce que su concepto de los militares cambió tras constatar en su relación con mandos militares y soldados «la profesionalidad, naturalidad y ahínco» con que los españoles atendían a la población y desarrollaban su labor en aquella misión, «una opinión que pasó a ser excelente», reconoce.

En el transcurso de una opera-

El reconocimiento público que reciben «es un estímulo y un ejemplo para todos»

ción contra radicales, el santanderino fue secuestrado en Mostar durante un día. Para preservar su integridad, se trasladó en 2001 a Sarajevo. En la capital bosnia Mier estuvo realizando la misma labores de asesor legal hasta que se estableció el Tribunal para Crímenes de Guerra, del que fue jefe administrativo hasta el año 2007.

Casado con una mostarense, en aquel año decidieron regresar a España –«Nos daba igual dónde, pero elegimos Santander porque soy de origen sobano, y esto me tiraba», justifica Mier mientras esboza una sonrisa –porque «con dos hijos, ya

de ocho y nueve años, consideramos que era una edad idónea para volver», señala.

En la actualidad Javier Mier ejerce como consultor internacional para asuntos relacionados con los países balcánicos o con aquellos que acaban de salir conflictos armados; tiene su sede en Santander, desde donde se desplaza a regularmente a destinos como Kosovo, Turquía o El Salvador.

Condecorados

La Cruz del Mérito Militar con Distintivo Blanco que recibió Mier «por los servicios prestados en Mostar como asesor legal del Alto Representante de la Unión Europea para Bosnia-Herzegovina» también la recibieron la cabo primera de la Armada Lidia Noval, destinada en la Delegación de Defensa, «por su dedicación y buen hacer en las múltiples tareas que realiza», y Lorenzo Guerra, «por los servicios prestados durante su compromiso con la Patria como cabo de Infantería en el cuartel general de la Brigada de Infantería Ligera V».

El cuarto condecorado fue el capitán de Ingenieros del Ejército de Tierra Luis Santiago, destinado actualmente en el Área de Reclutamiento de la Delegación; recibió la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo en reconocimiento a su trayectoria a lo largo de su vida militar.

José María Grande Urquijo, delegado de Defensa en Cantabria, señaló a los cuatro como merecedores de la distinción que acababan de recibir «en gratitud al trabajo bien hecho, el reconocimiento a unos méritos demostrados». Y parafraseando un artículo de las Reales Ordenanzas, Grande indicó que ese reconocimiento público, como el que recibían los distinguidos ayer, «representa una satisfacción para el que lo recibe, un estímulo para la Unidad de la que forman parte y un ejemplo para todos».